

ARTIGO

FRONTERAS, TERRITORIO E IDENTIDADES

Resumo

As ideias apresentadas nestas páginas, para o seminário temático: fronteiras externas e internas – Estado Mídia e espacialidade realizado durante o II Seminário Internacional Sociedade e Fronteira, são parte das reflexões conceituais permanentes que têm sustentado a abordagem de diversas pesquisas sobre as áreas fronteiriças da Venezuela. No referido evento assumiu-se o objetivo fundamental de apresentar uma síntese da inter-relação entre fronteiras, território e identidades, para posteriormente abordar em linhas gerais os aspectos destacados nas relações transfronteiriças entre Venezuela e Colômbia.

Palavras-chave:

Fronteiras. Território. Cultura. Relações transfronteiriças. Identidade.

Resumen

Las ideas presentadas en estas páginas para el Seminario temático: Fronteras exteriores e interiores – Estado, mídia e espacialidade, realizado en el marco del II Seminario Internacional Sociedad e Fronteras, forman parte de las permanentes reflexiones conceptuales que han servido de sustento para abordar las diversas investigaciones sobre los espacios fronterizos de Venezuela. En esta ocasión se ha trazado como objetivo fundamental, presentar una síntesis de la interrelación entre las fronteras, el territorio y las identidades, para, posteriormente abordar, en líneas generales, aspectos destacados en las relaciones transfronterizas entre Venezuela y Colombia.

Palabras clave:

Fronteras. territorio. cultura. transfronterizo. Identidad.

Introducción

Al observar un mapa de la superficie terrestre con las representaciones de sus demarcadas e irregulares morfologías como las montañas, mestas y llanuras, tan sólo por mencionar las grandes unidades del relieve, tal vez se podría pensar que simboliza la imagen del mundo sin límites ni fronteras, añorada, desde sus antípodas posiciones, por anarquistas y globalizadores. Pero bien sabemos que ese mapa físico sólo refleja una parte de la realidad de la superficie terrestre pues al incorporar la distribución de los grupos humanos, se transforman sus contornos y se dibujan las diferenciadas demarcaciones territoriales denominadas de diversa manera, como por ejemplo: Venezuela, Brasil, Colombia, Guyana, etc., cada una con sus particulares procesos de configuración, sus historias, sus ámbitos geográficos de pertenencia, arraigo, cohesión e identificación socio-territorial; en suma, organización en la sociedad. Se ha de advertir que las circunscripciones que componen el actual mapa mundial no son definitivas, no lo han sido y están en constantes cambios. Basta con hacer una secuencial comparación cartográfica de las cuatro últimas décadas para visualizarlas integraciones y desintegraciones territoriales y en consecuencia el surgimiento de otros estados e incluso novedosos límites fronterizos.

En estos contextos surgen con frecuencia un conjunto de inquietudes en torno a los límites y las fronteras (Valero, 2008). Por ejemplo nos preguntamos si han existido siempre estas demarcaciones territoriales, si seguirán existiendo; pero nos interesa también comprender qué separan, qué unen o cuál es su utilidad. Interrogantes y dudas que no tienen un patrón de respuesta único pues como creaciones humanas que son, tienen sus complejas y particulares historias configurativas, así como sus diversas funcionalidades.

En las indagaciones para intentar despejar estas interrogantes es posible encontrar algunas aproximaciones en los geográficos e históricos procesos de ocupación, apropiación, usos de espacios y territorios, así como en las huellas dejadas por comunidades de pobladores ancestrales. Estudios arqueológicos y antropológicos por ejemplo, partiendo de relatos, mitos heredados, hallazgos de objetos específicos, aportes lingüísticos que forman parte de los múltiples elementos que han posibilitado la reconstrucción de modos de vida, atributos identitarios de antepasados, sus asentamientos y el establecimiento de una especie de territorialidades a partir de las definiciones de áreas culturales. En Venezuela han sido de gran utilidad las investigaciones de Acosa Saignes (1961), Sanojoa y Vargas (2007), así como un conjunto de investigadores dedicados a los estudios del poblamiento

prehispánico en ámbitos específicos. Estudios en diversas partes del continente destacan los componentes significativos asociados a las delimitaciones territoriales, así, por ejemplo, Gentile (1996) señala que “la existencia de hitos fronterizos está relacionada en los andes con la distribución de los recursos naturales: la caza, pesca, pero especialmente la tierra de cultivo y el agua que las riega, de allí que las llamadas *‘provincias incaicas’* muchas veces adquirieran la forma de un río principal más sus usos, sus acequias y los terrenos que sus aguas alcanzaran a regar”. Por tanto, se sugiere un marco territorial delimitado para la convivencia y poblamiento.

En otras partes, la construcción material de límites/fronterizos también tiene su historia con el levantamiento de murallas y muros en torno a las ciudades con diversas interpretaciones funcionales que abarcan desde lo sagrado a lo defensivo. Coulanges (2005) reseña en la antigüedad la existencia de murallas con sus espacios inmediatos interiores y exteriores donde no estaba permitido edificar ni cultivar y cita para Roma “Sobre el surco sagrado, o un poco detrás, se elevan enseguida las murallas, que son también sagradas. Nadie podrá tocarlas, ni siquiera para su reparación, sin el permiso de los pontífices. A ambos lados de esa muralla hay un trecho de algunos pasos concedido a la religión, se le llama *pomoerium* y no está permitido pasar el arado por él, ni construir ningún edificio” (COULANGES, 2005).

El cercamiento amurallado en defensa de las ciudades tuvo su destacada importancia. Munizaga (1999) advierte que “en la Edad Media, la discusión entre la ciudad y el campo abierto fue franca y marcada. La ciudad está rodeada de murallas con puertas de acceso y control, distinguiéndose claramente el espacio intramuros y el extramuros. Esto aparece en varios ejemplos como Segovia, Saint-Michel y Carcasone, Chartres, Asís y Siena”. Las interpretaciones son múltiples, por ejemplo, Mumford (1979) señala que “Inicialmente la ciudad física fue delimitada por la muralla. Pero, en tanto que fue una simple empalizada o una modesta obra de albañilería bastó para la defensa militar, la muralla no fue un obstáculo real para la expansión de la ciudad”. Desde otra perspectiva, Eliade (1998) escribió que “en el Occidente medieval, los muros de las ciudades se consagraban ritualmente como una defensa contra el demonio, la enfermedad y la muerte. Por otra parte, el pensamiento simbólico no halla dificultad alguna para asimilar al enemigo humano al demonio y a la muerte. A fin de cuentas, el resultado de sus ataques, sean estos demoniacos o militares, es siempre el mismo: la ruina, la desintegración la muerte”.

Como se puede apreciar en estas breves citas, la historia de la humanidad ha estado vinculada a sus demarcaciones territoriales con diferentes modalidades y simbologías. En el ámbito de acción y convivencia de los grupos humanos han

estado presentes las delimitaciones, incluso como un mecanismo de preservación y vinculación con sus territorios. Sin embargo, los límites fronterizos adquirieron amplia significación en su terminología moderna con la consolidación y expansión de los estados nacionales, por tanto, imaginar en este siglo XXI un mundo sin límites ni fronteras, sin demarcaciones territoriales, un mapa sin recortes genera la duda razonable, pues entendemos que algún mecanismo ha de organizar nuestras acciones socio-espaciales y territoriales.

Las fronteras: una recurrente mirada

No obstante, se podría afirmar que los límites y las fronteras que hoy observan y se dibujan en el mapa mundial como definitivamente consolidadas, no son inmutables en sus extensiones y funciones. Las intensas transformaciones del globalizado mundo en este siglo XXI están generando constantes alteraciones en la tradicional utilidad de las fronteras relacionadas exclusivamente a la seguridad y defensa territorial y en consecuencia a la soberanía estatal. Esto permite conjeturar sobre el surgimiento de contemporáneas tipologías fronterizas que expresan las diversas y múltiples modalidades funcionales.

En algunos casos se destaca la eliminación de las fronteras para los intercambios comerciales, las transacciones financieras, la movilidad del capital y la información. En esta perspectiva Ohmae (2005) ha sugerido que en el escenario global sin fronteras se debe desechar la cómoda y obsoleta idea geográfica del Estado-nación. En tanto que, Santos (1994, 2004) desde sus posturas críticas a la globalización advertía que “hoy, cuando vivimos una dialéctica del mundo concreto, evolucionamos de la noción, ya anticuada, de Estado Territorial a la noción postmoderna de transnacionalización del territorio”. En esencia, apologistas y críticos coinciden en aceptar los intensos y profundos cambios territoriales a escala mundial que, se puede inferir, implícitamente se extiende al papel establecido a las fronteras.

En estos tiempos del siglo XXI es evidente que los movimientos financieros, la información y la cultura se desplazan por encima de las fronteras físicas y políticas a través de las redes de flujos informatizados, alterando asimismo los modelos territoriales tradicionalmente establecidos y afectando progresivamente las históricas soberanías nacionales, trastocadas adicionalmente, por la expansión de instancias y organizaciones supranacionales que abarcan desde el comercio hasta la justicia, e incluye a un gran abanico de organizaciones no gubernamentales.

En otras perspectivas se detectan ámbitos antagónicos a los flujos y la libre

circulación del espacio global, evidenciados en la falta de reciprocidad en los intercambios y en las crecientes medidas restrictivas que se imponen a la movilidad de las personas, básicamente a los desplazamientos laborales para los cuales, en múltiples casos, los límites y las fronteras políticas mantienen su plena y tradicional vigencia. Múltiples barreras y obstáculos se han implementado con diversos fines, sin embargo, las que producen el mayor impacto son las vallas y muros edificados sobre las demarcaciones limítrofes. Las argumentaciones son variadas: comerciales/económicas, políticas, religiosas, sociales. Se trata en esencia de la elevación material de las fronteras a través de muros y vallas como ocurre entre Estados Unidos/México, España/Marruecos, Israel-Cisjordania/Palestina, Botswana/Zimbague, Sahara Oriental/Marruecos, Irlanda del Norte Católicos/protestantes, Corea del Norte/Sur, India/Pakistán, Chipre/Turquía, Arabia Saudí estudia la posibilidad de levantar un muro en las fronteras con Irak, Paquistán anuncia la construcción de un muro en las fronteras con Afganistán. Se debe sumar a estos, los cierres de las fronteras que, represivamente, impiden que las personas emigren por voluntad propia de sus territorios de origen. Estas son los espacios que contrastan con el imaginado mundo globalizado y sin fronteras.

En contraste con estas realidades, también es posible encontrar *Las otras fronteras*; en este caso se hace referencia a las fronteras abiertas, permeables a la circulación de personas, bienes e información a escala local. En varios trabajos hemos intentado caracterizar –conceptualizar- estas fronteras, aclarando siempre que se responde a la interpretación de las específicas realidades que se presentan en los ámbitos vecinales de Venezuela y Colombia. Los límites son las geo-referencias que definen los territorios y establecen, como bien se sabe, la separación jurisdiccional de los estados como estructuras organizativas de la sociedad. Las fronteras las entendemos como espacios de difusa o indefinida extensión superficial, que se establece –concertadamente o no- los que habitan fuera del borde de separación jurídica (VALERO, 2002) ¿Cuáles son mis fronteras? Los espacios y territorios contiguos, el otro territorio, normados para la movilidad inmediata, para los desplazamientos vecinales.

El territorio venezolano y las identidades fronterizas

Gran parte de las fronteras de Venezuela con sus vecinos, como bien se conoce, presentan una intensa y creciente inter-movilidad cotidiana de sus habitantes que han establecido redes y flujos de variados intercambios que ha derivado en especie de

recomposición socio-espacial que se desplaza entre lo fronterizo y lo transfronterizo –y de lo transfronterizo a lo trans-territorial- Este desplazamiento lo definen las constantes travesías y el permanente tránsito pendular o bidireccional, que obvia en muchos casos, las leyes y normas establecidas en cada territorio.

Aunque existe la tendencia a describir y calificar estas interrelaciones como porosas para indicar que por allí se escapan hasta los más oscuros intercambios, en nuestra opinión se considera que no es tan acertado señalar que la porosidad define a estas fronteras. Con relación a estas apreciaciones hay importantes diferencias puesto que en las prácticas inter-vecinales o comunitarias, estos son espacios abiertos, con fluidas relaciones bilaterales a escala local, donde se construyen lugares de encuentros a pesar de la separación nacional-estatal de los sentidos y significados de pertenencia a uno u otro lado y también de las políticas unilaterales, como es el caso venezolano de la última década de este siglo XX, sustentadas en el cierre parcial de las fronteras. A los habitantes de estos territorios fronterizos los unen particulares hechos históricos que aproximan y fusionan y han posibilitado la creación campos de encuentros culturales, con lo cual se ha abierto el escenario al surgimiento de identidades transfronterizas que tienen un alto grado de interdependencia.

En este fortalecimiento y la expansión de espacios inter-fronterizo, hay que destacar que las ciudades y los centros poblados han constituido su núcleo determinante, puesto que es en ellas – las ciudades – donde convergen, a través de múltiples canales de comunicación, los intereses inter-sociales derivados de las necesidades y exigencias, básicamente cotidianas, indistintamente del lugar habitado. Se configuran así, identidades urbanas en cierto modo específicas, que van construyendo y reconstruyendo sus espacios geográficos de convivencia, tal como ocurre en la vecindad con Colombia el entre Guasdalito-El Amparo/Arauca, La Victoria/Arauquita, San Antonio-Ureña/Villa del Rosario-Cúcuta, o en las fronteras con Brasil entre Santa Elena de Uarí y Pacaraima, así como en otros centros poblados localizados en cada ámbito fronterizo; conformando espacios de fluidos intercambios donde se va estableciendo simbologías e identidades – o de identificación transfronteriza, con rasgos culturales compartidos.

La *división territorial y su derivación en la configuración* de dos estados, dos “culturas” dos identidades nacionales, no han sido obstáculos para detener el permanente cruces de fronteras, la conectividad y movilidad, las solidaridades cotidianas y el desarrollo de los vasos comunicantes entre ciudades y centros poblados de sus entornos.

En varios estudios y trabajos (Valero, 2008, 2009) hemos calificado a esta dinámica inter-fronteriza como un proceso espontáneo de integración local.

Sin embargo, al explorar y profundizar en las redes y los flujos de intercambios, se logra vislumbrar una particular identidad inter-fronteriza, transfronteriza, que se construye en la movilidad pendular de los habitantes, al establecer sus propios códigos comunicacionales, con rasgos identitarios que se superponen a las pertenencias nacionales. Prácticas socio-espaciales que van *generando* otros parámetros en lo cultural y como hemos citado en otras ocasiones, en el sentido Canclini (2004) al proponer que abarco “el conjunto de procesos a través de los cuales dos o más grupos representan e intuyen imaginariamente lo social, conciben y gestionan las relaciones con otros, o sea las diferencias, ordenan su dispersión y su inconmensurabilidad mediante la delimitación que fluctúa entre el orden que hace posible el funcionamiento de la sociedad, las zonas de disputa (local y global) y los actores que la hacen posible” Y no hay duda, nos identificamos como originarios de un territorio, de un lugar, somos nacionales de un estado y proclamamos nuestro sentido de pertenencia. Diferencias que se acentúan al alejarse de las fronteras. Nos distinguen, en suma, unos hechos históricos, una iconografía y el límite que demarca el ámbito de acción nacional, con sus deberes y derechos.

Pero, aunque suene paradójico, o incluso no se acepte en algunos escenarios nacionales venezolanos, en sus espacios de fronteras se reivindican otros eventos históricos de vinculación local, que se expresan el uso de los territorios compartido donde lo cultural se aproxima y se crean los espacios de encuentros cotidianos que van tejiendo sus propias identidades. Esa identidad que a veces el nacionalismo radical califica como amenaza a la integridad territorial, distorsión de los valores patrios, violación de la soberanía. Presentando en cierto modo una confrontación solapada con aquellos principios señalados por Canclini (1995) cuando “se estableció que tener una *identidad* equivalía a ser parte de una nación, una *identidad* espacialmente delimitada, donde todo lo compartido por quienes la habitaban –lengua, objetos, costumbres- los diferenciaría en forma nítida de los demás. Esos referentes *identitarios*, históricamente cambiantes, fueron embalsamados por el folclor en un estado ‘tradicional’ de su desarrollo y se declaró esencia de su cultura nacional”.

En el caso de las fronteras venezolanas, se detectan unas identidades sui géneris que se ha formado paralelamente a las estructuras nacionales y abarca la movilidad cotidiana en territorios binacionales en las que están presentes un abanico de eventos nacionales/locales que influyen en ese particular modo de vida transfronterizo que mixtura territorio y cultura aproximarnos a otras panorámicas paisajísticas en el contexto propuesto por Pérez Arriaga (2005) para quien “Paisaje y cultura” se nos presenta como una sola figura, una mezcla de retroalimentación imposible

de separar. Cada paisaje nos relata su cotidianidad, nos habla de sus habitantes, de su identidad; a su vez, las poblaciones se desarrollan físicamente bajo el influjo de los sentimientos, que se genera en un lugar, las emociones que les impregnan sus paisajes y los secretos que encierran: Allí se entretienen historias que parecen gravadas en el quehacer dinámico del espacio, particularizado por la identidad propia de sus paisajes”.

En suma, apreciamos en las fronteras venezolanas, unas particulares manifestaciones identitarias que son el resultado por una parte de unas evidentes vinculaciones históricas, y por otra del fortalecimiento de intercambios locales que han creado campos de acción/encuentro supranacionales y trans-territoriales.

Breves consideraciones finales

La perspectiva que hemos presentado en páginas anteriores tiene la intención, como hemos afirmado reiteradamente, de poner en evidencia la configuración de un espacio inter-fronterizo de mutua influencia, con desplazamientos cotidianos, gustos y preferencias que se traducen, *tal vez*, en nuevos estilos potenciados con la expansión de los sistemas informatizados de comunicación. Transitar por las pobladas fronteras venezolanas y cruzar sus vecindades en ambos sentidos ha sido una constante en la historia de sus habitantes y las legislaciones y restricciones implementadas en distintos momentos en uno u otro lado, no han tenido el efecto de contención a la frecuente movilidad inter-fronteriza.

Finalmente, pensar que estas interacciones no han tenido sus detractores nacionales y locales, sería segar parte de las realidades fronterizas. Los obstáculos han existido, los abusos también, *como todo proceso social y más aún en las fronteras ha estado sujeto a incomprendiones de la ciudadanía identificada con su territorio de origen y arraigo, el territorio donde se nace, crece y muchas veces muere el ciudadano. Pero en medio de la enarbolada iconografía de identidades nacionales, progresivamente va creciendo ese territorio intermedio de encuentros donde se va creando y recreando otra iconografía de identificación que se superpone a las nacionalidades, que de alguna manera ha derrumbado las fronteras o mejor, que las ha reconvertido en espacios inter-fronterizos que podrían alcanzar la identidad y la identificación binacional.*

Como hemos señalado en nuestros diversos trabajos sobre las fronteras venezolanas y a pesar de los conflictos bilaterales que se han presentado en las últimas décadas que afectan incluso las relaciones cotidianas que históricamente se han establecido en las fronteras con Colombia. A pesar de esas circunstancias

coyunturales, la cambiante dinámica muestra otro rostro de los espacios fronteras con su valoración positiva, no sólo porque en ambas partes de todos ganan con los diversos intercambios, sino porque así mismo se han generado procesos de integración espontánea a escala local que trastocan y trascienden los intereses nacionales, que vulneran las normativas y la leyes establecidas, casi siempre en beneficio de las comunidades locales.

Referencias

- ACOSTA SAIGNES, Miguel. **Estudios de etnología de Venezuela**. Ediciones Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1961. COULANGES, Fustel. **La ciudad Antigua**. Panamericana Editorial, Bogotá, 2005.
- GENTILE, Margarita. Sobre las fronteras andinas prehispánicas. En: VANGELISTA, Chiara. **Fronteras, etnias, culturas**. América Latina siglos XVI-XX. Biblioteca Abya-Yala Quito, 1996.
- MIRCEA, Eliade. **Lo sagrado y lo profano**. Editorial Paidós, Barcelona, 1998.
- CANCLINI, Néstor García. **Consumidores y ciudadanos**. Editorial Grijalbo, México, 1996.
- _____. (2004). **Diferentes, desiguales y desconectados**. Gedisa Editorial. Barcelona, 2004. MUNFORD, Lewis. **La ciudad en la historia**. Ediciones Infinito. Buenos Aires, 1999. MUNIZAGA, Gustavo. **La ciudad y su historia. Una aproximación**. Alfaomega Grupo Editor. Santiago de Chile, 1999. OMAHE, Kenichi. **El próximo escenario global**. Grupo Editorial Norma. Bogotá, 2005. PÉREZ ARRIAGA, Rebeca. **Geografía Cultural. Panorámicas del Paisaje**. Editorial Académica España, 2012.
- Sanoja, Mario; Vargas, Iraida. El legado territorial y ambiental indígena prehistórico e histórico. En: **GeoVenezuela**. Ediciones Fundación Polar. Caracas, 2007, pp. 76-128. SANTOS, Miltón. **De la totalidad al lugar**. Oikos-Tau Editores. Barcelona, 1996.
- VALERO MARTINEZ, Mario. **Las fronteras como espacios de integración**. Editorial Tropykos, Caracas, 2002. _____. Ciudades Transfronterizas e interdependencia comercial, en la frontera Venezuela/ Colombia. En: Dilla Haroldo (Coord.) **Ciudades en la frontera**. Editora Manatí. Santo Domingo, República Dominicana. 2008, p. 67-96.
- _____. El Estado Táchira. Capítulo 55, Tomo 7. En: Grau Cunill Pedro (Coord.) **GeoVenezuela**. Ediciones Fundación Polar. Caracas, 2009, p. 128-241.